

La estratificación como una forma de intertextualidad en los *Commentarii* a la Eneida de Servio.

Pégolo, Liliana, Cardigni, Julieta, Ramírez, Cristian y Romero, Ulises.

Cita:

Pégolo, Liliana, Cardigni, Julieta, Ramírez, Cristian y Romero, Ulises (2005). *La estratificación como una forma de intertextualidad en los Commentarii a la Eneida de Servio*. *Nova Tellus*, 23, 165-181.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/julieta.cardigni/50>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/pxud/skm>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.
Para ver una copia de esta licencia, visite
<https://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

“La estratificación como una forma de intertextualidad en los *Commentarii de Servio*”

UBACyT F 114- Directora: Liliana Pégolo

Pégolo, Liliana; Cardigni, Julieta; Ramírez, Cristian; Romero, Ulises

La estratificación textual significó una novedad del manierismo tardoantiguo, en cuanto a la utilización técnica en la construcción de discursos metatextuales; en este sentido consideramos los *Commentarii* de Servio como un metatexto en la medida que construye un texto axiológico sobre la base de discursos precedentes. La recurrencia a los cánones retórico-literarios permitía transmitir la tradición de una manera “aséptica”, es decir, el texto construido sobre los subtextos anteriores carecía en apariencia de una ideología manifiesta, por lo cual podía ser utilizado por grupos políticos y religiosos disímiles.

Servio, un *grammaticus* perteneciente al grupo intelectual sustentado por los *Symmachi*, elabora un texto pedagógico que se concentra en el análisis lingüístico, sin dejar de lado otros aspectos que hacen a la comunicación humana y a la historia cultural. A través del propósito de fijación de la norma es que podría denominarse una escritura neutra o bien el “grado cero de la escritura”ⁱ al que Servio apela para construir una “Forma”ⁱⁱ de la instancia escritural. Ésta solo tiene como finalidad, la instauración de un registro hipotético de lengua para ser utilizado por los futuros *oratores*, en diversas prácticas lingüísticas profesionales o técnicas.

A pesar de la “estratificación” y “sectorialización” de la sociedad romanaⁱⁱⁱ y de sus representaciones en el habla, de lo cual Servio es consciente, su comentario tiene como principio la afirmación de una “realidad formal independiente de la lengua y del estilo”;

esta “dimensión de la Forma” une al escritor a la sociedad, entendiendo “que no hay Literatura sin una moral del lenguaje”.^{iv}

A partir de este horizonte que limita sus posibilidades reales, Servio va construyendo estratos de idoneidad lingüística por medio de la recurrencia a los autores consagrados. Obsérvese cómo en el comentario al verso 2 de *En. I*, nuestro gramático señala la ausencia de la preposición *ad* en un circunstancial *quo*, tratándose de un *locus maior*. Para mostrar la fluctuación en cuanto al uso preposicional recurre a una cita de *Verr. II, V, 160*, en la que Cicerón agrega una preposición innecesariamente.^v De este modo Servio exhibe la fragilidad de la regla a través del uso en sus diversos contextos gramaticales, apelando a la *auctoritas* de autores reconocidos por la tradición.

Por medio del ejemplo anterior se advierte cuál es la manera de operar del *grammaticus*, un “guardián” del *ars* retórico, lo que supone el *bene dicendi*, y al mismo tiempo un conocedor de la cultura tradicional cimentada a lo largo de los diferentes procesos históricos. Esta funciona a la manera de un sustrato acumulado al que se recurre atendiendo a la “cardinal posición social e intelectual” que ocupaba el gramático en la vida del Imperio.^{vi}

Barthes afirma que “la lengua es un corpus de prescripciones y hábitos común a todos los escritores de una época”^{vii}, se trata de un “objeto social”, que en el caso de Servio necesita definirse ante el estado de disociación lingüística que atravesaba el Imperio en el siglo IV. Podría ser este el estadio “cultural complejo” del que habla González Rolán,^{viii} ya que se entrecruzan variadas formas de lengua que no permiten reconocer la norma, aquella que identificaba a los grupos de poder. Por lo tanto se hace necesario reinstaurarla desde una construcción teórico-ideal que nivele y supere la transculturación existente.

En este sentido es que resulta necesario reconocer el carácter prescriptivo que tiene el comentario, en la medida que, como maestro de formación intermedia, Servio debe “informar”, es decir, “dar forma” a través del aprendizaje, entendido como pasaporte hacia un estrato social diferenciado, a los futuros administradores y *rhétores*; el ejemplo que destaca R. Kaster, extraído de *Saturnalia* de Macrobio, tiende a otorgar características distintivas a la persona del gramático al que considera dotado de *iuxta doctrina mirabilis et amabilis verecundia*.^{ix}

Esta visión que Macrobio hace sobre Servio no es más que una *interpretación parcial*^x del “universo aristocrático” de quienes poseen el *ars* retórica; para ello se vale del sistema semiótico de relaciones existentes entre todos los hablantes que participan en el diálogo. A través de la ficcionalización del encuentro entre pares, se pretende fijar un orden desde lo lingüístico como instrumento de determinación de un ordenamiento social; este trasciende el tiempo y el espacio; una suerte de ucronía atemporal, a la manera del Empíreo en la que están situados todos aquellos que han asimilado la prescripción normativa de la lengua.

Asimismo el conocimiento de la lengua lleva al gramático a establecer criterios de verdad y falsedad en lo que respecta a la interpretación de la historia, en tanto constitutiva del estrato del *argumentum*. Servio reduce la tripartición clásica seguida por Cicerón y Quintiliano de *historia, fabula, argumentum* en dos niveles, considerando el *argumentum* homólogo a la *historia*.^{xi}

I, 2“FATO PROFUGUS *fato* ad utrumque pertinet, et quod fugit et quod ad Italiam venit.

Et bene addidit *fato*, ne videatur aut causa criminis patriam deseruisse aut novi imperii cupiditate. “Profugus autem proprie dicitur qui procul a sedibus suis vagatur, quasi porro

fugatus. Multi tamen ita definiunt, ut profugos eos dicant qui exclusi necessitate de suis sedibus adhuc vagantur, et simul atque invenerint sedes non dicantur profugi, sed exules.

Sed utrumque falsum est; nam et “profugus” lectus est qui iam sedes locavit, [...], et “exul” qui adhuc vagatur, [...]; adeo exilium est ipsa vagatio”.^{xii}

De esto se desprende que todo análisis del *argumentum*, que es lingüístico, conlleva a una interpretación de la *historia*. En consecuencia aparece el sesgo ideológico, necesario para la definición del discurso, entendido este como devenir de los acontecimientos y al mismo tiempo como tejido de relaciones; cabe recordar como afirma Eco que *una determinada manera de usar un lenguaje se identifica con determinada manera de pensar la sociedad*.^{xiii}

Esto provoca crisis constantes en el *continuum* del código y en el sistema de *expectativas retóricas*^{xiv}, de tal manera que estas modificaciones darán paso a un código transformado y a nuevas ideologías, aun cuando la retórica funcione como un *inmenso almacén de soluciones codificadas de manera formular*.^{xv}

En el caso particular de Servio, la dicotomía entre la aparente inmovilidad de la retórica y las transformaciones que se operan sobre el *continuum* lingüístico-literario, está representada por el control que ejerce el gramático por las *figurae*. Estas, que constituyen un limitado repositorio de expresiones pasadas^{xvi} pueden ser utilizadas bajo ciertas condiciones genéricas y contextuales a la manera de alusiones literarias, pero se ejemplifican para exponer a los alumnos el riesgo de una práctica retórica “viciosa”:

I, 6 *Latio* autem, hoc est, “in Latium”, et est figura usitata apud Virgilium. Quod enim per accusativum cum praepositione dicimus ille per dativum ponit sine praepositione,

sicut alibi (V 451) *it clamor caelo pro "in caelum"*.^{xvii}

El papel que desempeña Servio ante la posteridad es el de garante de “la continuidad del lenguaje”, procurando establecer un criterio de autoridad que permita resignificar la tradición cultural. Para Kaster, la construcción de la imagen de Servio goza de la idealización en la que fue instalada por Macrobio, estableciéndose un juego dialéctico en el cual su presencia “influye y revalida” la naturaleza de la retórica, como producto de la comunicación entre educador y educando.^{xviii}

Al mismo tiempo que garantiza la credibilidad en el *ars dicendi*, procurando superar en el análisis de lo sincrónico, la permanente evolución de la lengua, Servio discrimina los aspectos lingüísticos a seguir a partir del cuestionamiento de la *auctoritas veterum auctorum*. Quizás sea éste el meollo de nuestra mirada sobre los *Commentarii*, ya que está orientada a demostrar que la finalidad de Servio no consistió en hacer trascender el texto virgiliano a partir de “una indagación de contenidos”,^{xix} sino la superación del criterio de *auctoritas et antiquitas* para medir a través de su mirada, cuál es la instancia lingüística que corresponde a su época.

En relación con lo anterior, se puede agregar que ya Kaster entiende que la tradición filológica sobre Servio sesgó equivocadamente la figura del gramático, teniendo solo en cuenta la relación con el texto virgiliano y las vicisitudes de la transmisión textual. Esto tuvo como consecuencia el abandono de una dimensión del autor y de su función como gramático, fundamentalmente aquella que lo instituye como “filtro” de la tradición precedente, estableciéndose a sí mismo como un “hacedor” de la *regula*, sin dejar de lado la transmisión profesional de la lengua estándar imperial.^{xx}

I, 144 ADNIXUS antiquum est, ut “conixus”, quibus hodie non utimur; dicimus enim “adnisus” et “conisus”. Sed et multa alia usus contra antiquitatem vindicavit. Illi enim “parsi” dicebant, nos dicimus “peperci”. Item nos dicimus “suscepi”, illi dicebant “succepi”, ut (175) *succepitque ignem foliis*.^{xxi}

Como se ha visto hasta el momento, Servio construye su comentario sobre la base de una ininterrumpida relación con los textos y los creadores que lo precedieron, incluyendo en esta comunicación, a los gramáticos anteriores a él; por lo tanto estamos en presencia de una forma de **intertextualidad** en la cual se superponen los diferentes estratos textuales, resolviendo este diálogo, en primera instancia a través de la dicotomía pronominal “nosotros-ellos”.

Cabría preguntarnos acerca de la naturaleza de este “nosotros” que tiende a desfigurarse entre los “otros” que acompañan a la primera persona que efectúa la enunciación: ¿los “otros” son los alumnos a los que Servio dirige su discurso como parte de la relación pedagógica que los une, o bien son los gramáticos o todos aquellos que, sabedores de la norma, la “usan” en sus diferentes realizaciones? ¿Estamos, entonces, ante un uso “inclusivo” o “exclusivo” del “nosotros”?^{xxii} De lo que no tenemos duda es acerca de quienes son “ellos”, es decir, el referente al que acude Servio para ejemplificar la corrección y la renovación del uso lingüístico. En relación con esto puede agregarse lo que señala Elida Lois acerca de la dimensión social de todo aparato enunciativo:

“Los sistemas de modo, modalidad y persona, las actitudes y evaluaciones que se proyectan sobre el discurso, el tono con que se narra van perfilando una “voz” que sale de los límites del texto; pero es sobre todo la “clave lingüística”

lo que permite asignar a esa voz un rol social”.^{xxiii}

Esta voz realiza un trabajo de recomposición del pasado y, en el caso particular de Servio, presupone a gramáticos tales como Donato y Pompeyo, que funciona como una fuente para ambos. Esta superposición de comentarios viene a explicitar el sentido del término **estratificación**, ya que Servio sigue “los pasos de Donato”,^{xxiv} utilizando su comentario para corregirlo y complementarlo de manera menos personal que Pompeyo. Existirían “otros” gramáticos a los que Servio menciona veladamente a través de pronombres indefinidos o bien, por medio de formas impersonales^{xxv}, con el fin de dialogar y desechar interpretaciones y variantes de uso:

I, 148 et quidam “populum” totam civitatem,
“vulgum” vero plebem significari putant.^{xxvi}

La tendencia a estratificar alusiones y citas intertextuales se extiende también a los autores a los que recurre como paradigmas, entre las cuales se hallan otros pasajes de la obra comentada u otras obras del mismo Virgilio. En la construcción de este “palimpsesto” intertextual Servio se vale de diferentes modos de citación: en la mayoría de los casos no señala la obra aludida ni el pasaje específico, en otros ni siquiera señala el autor, aunque utiliza iterativamente, y en general nombra, a los integrantes de la llamada *quadrige de los “prattómenoí”*: Virgilio, Terencio, Cicerón y Salustio.^{xxvii}

Esta forma de citar a los autores, que Servio utiliza como recurso didáctico, es asimismo una característica tardía según De Nonno, al igual que la tendencia a la estratificación textual. Los críticos que se ocupan en analizar los géneros existentes en la

Antigüedad Tardía, reconocen el carácter de “absorción” que presentan las diferentes creaciones discursivas surgidas en esta época. En Servio prevalece la mixtura de contenidos y de técnicas intertextuales, conforme a un fin último que es pedagógico, incluyendo bajo este concepto, lo retórico y lo social.

La Antigüedad Tardía es un período que se basó en la reparación de las tradiciones precedentes, con la intención doble de recuperar lo que se consideraba perdido y por otra parte, convertir a las nuevas generaciones que se iban transformando ante las novedosas matrices culturales. El comentario serviano se integró a esta mentalidad de “renacimiento” de las formas imperiales, que en el siglo III habían entrado en crisis; la nueva centuria aventuraba cambios definitivos en materia política y religiosa. Lo que no se modificó fue la relación de los hombres del poder con la “*paideia*” retórica, ya que esta funcionaba como instrumento de incorporación a la burocracia imperial, aunque esta ya se estaba desarrollando en clave cristiana.

En consecuencia la norma a la que alude Servio de manera permanente carece de ideología en apariencia, puesto que se adaptó a los nuevos signos de la historia; siguió funcionando como instrumento didáctico, al igual que el resto de los instrumentos retóricos de la época. Les cabrá a los hombres del Medioevo interpretar el comentario serviano de otra manera, tal como nos llegó hasta nosotros, priorizando el texto virgiliano, cuando su autor sólo lo utilizó como medio para enseñar a los futuros hombres del poder.

Nos cabe a nosotros completar con una nueva lectura, el diálogo que, como filólogos y docentes, debemos tener con Servio; para ello es necesario preguntarnos sobre el diálogo que Servio estableció con Virgilio y los otros, pero fundamentalmente con sus alumnos, que eran su posteridad.

ⁱ Barthes, Roland: *El grado cero de la escritura*. México, 1986. “Prólogo”, p. 15.

ⁱⁱ Idem (1), pp. 13-14.

ⁱⁱⁱ González Rolán, Tomás: “La contribución de los lenguajes sectoriales a la evolución y renovación del latín” en *Latín vulgar y tardío*, B. García-Hernández, ed., Madrid, 2000, p. 115.

^{iv} Idem (1).

^v “ITALIAM ars quidem exigit, ut nominibus provinciarum praepositiones addamus, civitatum numquam. Tamen plerumque hoc perverso ordine lectum est; nam ecce hoc loco detraxit provinciae praepositionem, dicens *Italiam venit* pro “ad Italiam venit”. Tilius in Verrinis *ea die Verres ad Messanam venit* pro “Messanam venit”. Cabe aclarar que las citas y la tipografía utilizada corresponden a la edición harvardiana: *Servianorum in Vergilii Carmina commentariorum*, editionis harvardianae, volumen II, *quod in Aeneidos libros I et II explanationes continet*, E. K. Rand, I. Savage, H. T. Smith, G. B. Waldrop confecerunt, societatis philologicae Americanae cura et impensis, Lancasteriae Pennsylvaniaeorum e typhographeo lancastriano, MDCCCXXXVI.

^{vi} Kaster, Robert: “Macrobius and Servius: Verecundia and the Grammarian’s Function”. *HSCP*. Volume 84. 1980, pp. 210-220.

^{vii} Idem (1), Parte I: “Qué es la escritura”, p. 17.

^{viii} Idem (3), pp. 116-117. González Rolán toma la clasificación de A Houaiss, quien establece tres estadios en la evolución de la lengua: natural, cultural y cultural complejo según la cantidad de palabras que se cuente en el vocabulario.

^{ix} Idem (6), p. 224.

^x Eco, Umberto: *La estructura ausente. Introducción a la semiótica*. España, 1989. 4. “La definición semiótica de las ideologías”, p. 156-157.

^{xi} Lazzarini, Caterina: “Historia/ fabula: forme della costruzione poetica virgiliana nel Commento di Servio all’Eneide”. *MD* 12, 1984, pp. 117-144.

^{xii} Idem (5), I, 2. “Prófugo *del hado* o por *el hado* concierne a una u otra cosa, no sólo porque huye sino porque viene a Italia, y bien se agregó *fato*, para que parezca que abandonó la patria o bien por causa del crimen o bien por el deseo de un nuevo imperio. “Prófugo” sin embargo se dice propiamente porque vaga lejos de sus sedes, como huyendo continuamente. Muchos sin embargo así lo definen, que consideran que esos excluidos por necesidad de sus sedes vagan aún son prófugos, y cuando han llegado a sus lugares, no son llamados prófugos, sino exiliados. **Pero una y otra cosa es falsa**; pues no sólo se llamó “prófugo” quien ya encontró un lugar, [...], sino también “exiliado” quien aún vaga, [...]; de ahí que el exilio es el mismo vagabundear.”

La utilización de negrita corre por parte de los autores. Se omiten por otra parte, dos *exempla* utilizados por Servio para confirmar los dos sentidos del uso de *profugus*, el primero correspondiente a Lucano, IV, 9 y el segundo a Salustio, Hist. V, 17.

^{xiii} Idem (10), 5, “El mensaje persuasivo: La retórica”, p. 176.

^{xiv} Idem (13), p. 177.

^{xv} Idem (13), p. 173.

^{xvi} Kaster, Robert: *Guardians of Language. The Grammarian and Society in Late Antiquity*. University of California Press, 1988. 5. “Servius”, pp. 174-175.

^{xvii} I, 6 “Sin embargo *al Lacio* (**sin preposición tratándose de un locus quo en caso dativo**), esto es, “al Lacio” (**en este caso se trata de un complemento regido por la preposición “in” y el caso acusativo conforme a los dictados de la gramática**), se trata también de una figura usada por Virgilio. Pues lo que decimos a través del acusativo con preposición, aquel lo pone a través del dativo sin preposición, así como en otro pasaje (V 451) *el clamor va hacia el cielo* en lugar de “al cielo” (**con preposición**). El uso de la negrita corre por cuenta de los autores de la comunicación.

^{xviii} Idem (16), p. 172.

^{xix} De Nonno, Mario: “Le citazioni dei grammatici” en *Lo spazio letterario di Roma Antica*. Roma, 1993, II, p. 612.

^{xx} Kaster, Robert: “The Grammarian’s Authority” en *Classical Philology*. Volume 75, Number 3, July, 1980, pp. 216-241.

^{xxi} I, 144 “ADNIXUS (apoyado) es antiguo, como “conixus” que no usamos hoy; en efecto decimos “anixus” y “conixus”. Pero también el uso habitual vindicó muchas otras cosas frente a la antigüedad. Aquellos en efecto decían “parsi”, nosotros decimos “peperci”. Del mismo modo, nosotros decimos “suscepi”, aquellos decían “succepi”, como y *sostuvo el fuego con las hojas*.”

^{xxii} Benveniste, Émile: *Problemas de lingüística general*. México, 1988. I. V, XIII, p. 169.

^{xxiii} Lois, Elida: *Génesis de escritura y estudios culturales*. Buenos Aires, 2001, p. 90.

^{xxiv} Idem (16), pp. 169, 170.

^{xxv} Se advierte que Servio incluye opiniones de otros gramáticos a través del uso de formas tales, como *alii*, *plerique*, *sunt qui*, *non nulli*, *quidam*, etc unidas a verbos de percepción intelectual y declarativos, tales como *intelligo*, *puto*, *trado*, *scio*, etc. en tiempo presente, que es el tiempo adecuado para el comentario.

^{xxvi} I, 148 “algunos piensan que “pueblo” significa la ciudadanía en su totalidad, en verdad “vulgo” es plebe”.

^{xxvii} Idem (20), p. 611.